

SEMANA
DIANAKIU

GRAFICO
LITERARIO



ILUSTRACION
CASTELLANA

R. PEREZ COMPANS -27-

Gran Hotel Iberia

Cuenca

*Calefacción - Cuartos de baños
Aguas corrientes en todas las ha-
bitaciones - Automóviles a todos
los trenes*

Mariano Catalina, 6 :-: Teléfono 77

Propietarios

Hijos de Victoriano García

CASA SANTIAGO

CUENCA

SOMBRILLAS, PARAGUAS,
BASTONES, ABANICOS
REPRESENTANTE
DE LOS PRODUCTOS
«KODAK» Y LAMPARAS «A E G»

OBJETOS PARA REGALOS EN PLATA Y METAL
BLANCO : CRISTALES PLANOS Y MOLDURAS
PARA CUADROS : APARATOS DE LUZ : AR-
TÍCULOS DE PIEL, BOLSOS, PETACAS Y ARTÍCU-
LOS DE VIAJE : CEPILLOS

PERFUMERÍA DEL PAÍS Y
EXTRANJERA : BISUTERÍA
: FINA : JUGUETES DE :
GRAN NOVEDAD : GENE-
ROS DE PUNTO

PAQUETERÍA
QUINCALLA MERCERÍA
BORDADOS PUNTILLAS
CASA SANTIAGO
CUENCA

Fábrica de piedra artificial y mármol comprimido
Zócalos de fachadas, escaleras, balaustradas, co-
lumnas, ménsulas, tableros para mesas, fregade-
ros, pilas para baño, decoración de fachadas y
habitaciones en cemento y escayola, tuberías
para riegos y demás trabajos de cemento
Pilas de cemento desde ocho pesetas
PRECIOS INCREIBLES
Consulten precios y presupuestos que se dan
gratis

FÉLIX MARTÍNEZ
Travesía Ramón y Cajal, 2
(JUNTO A LA ANTIGUA PLAZA DE TOROS)
CUENCA

FÁBRICAS DE YESO Y TEJA

movidas por electricidad
antiguas de Albalate de

Eduardo Martínez e Hidalgo
a cargo de su hijo

Emilio Crespo
TEJA, LADRILLO, BALDOZA, BALDOSOS-
NES, TEJAS MAESTRAS
YESARES, 3.-CUENCA

GRAN ACADEMIA

CORTE Y CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Dirigida por las Profesoras

Hermanas Redondo

1.ª y 2.ª Enseñanza

CLASE ESPECIAL PARA PROFESORAS
Horas de clase: De 10 a 1 mañana,
De 3 a 6 tarde.-De 8 a 10 noche

Tienen el gusto de ofrecer sus servi-
cios de toda clase de prendas de vestir
para señoras y niñas, tanto hechura de
sastre como fantasía.

En espera de su grata visita quedan
de Ud. attas. ss. ss.

Hermanas Redondo.

Especialidad en Equipos y Canastillas

CLASES A DOMICILIO

Mariano Catalina, 25, 1.º-CUENCA

Banco Hispano de Edificación

Sociedad Cooperativa de Crédito, consti-
tuida ante el Notario del Ilustre Colegio de
Madrid, D. Emilio López Aranda, y regis-
trada en la Dirección de Seguridad, a los
efectos de la ley de 30 de Junio de 1887

Esta Sociedad facilita préstamos
para adquirir CASA PROPIA, mejo-
rar la que se tiene en propiedad, can-
celar hipotecas y disponer libremente
del capital, devolviendo el dinero, por
amortización con 5,10 por 100 anual y
2,10 de interés, total 7,20 por 100.

No persigue más que un fin social y
filantrópico, pudiendo los socios reti-
rarse con las pesetas desembolsadas.

DELEGACIÓN PARA ESTA PROVINCIA

José Antelo de Cavia

Dr. Chirino, 1.-CUENCA

Seguros : Vida : Accidentes : Incendios
Responsabilidad Civil

SE NECESITAN AGENTES

Gran Hotel y Restaurant

Único de primer orden y más moder-
no en Cuenca

Inaugurado el 1.º de Abril del año actual

*Gran confort, Calefacción cen-
tral, Ascensor, Cuarto de baño,
Agua corriente en todas las ha-
bitaciones, caliente y fría, Telé-
fono urbano e interurbano, Ser-
vicio de automóviles, Intérprete*

Penión completa: 10 pesetas en adelante

EDIFICIO CONSTRUIDO DE
NUEVA PLANTA PARA HOTEL

Garage propiedad del Hotel

Té de moda los días festivos

Precios espectaculares para los señores

Diagnósticos

Quando quiera un trabajo
bien hecho, tenga presente estas
señas

GRAFICO-HISPANO-S.A.

de
Fotograbado.

Galileo, 34 Tel. 35025
Madrid

R. 1378

Año I.

Cuenca, 1.º Diciembre 1927

Núm. 29

HOTEL ESPAÑA

Calle de las Barcas, 1 al 7

VALENCIA

PROPIETARIO

Emiliano Real

SITUADO EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN.—AGUA CORRIENTE, CALIENTE Y FRÍA EN TODAS LAS HABITACIONES.—CUARTOS DE BAÑO.—AUTOMÓVIL A TODOS LOS TRENES

— TELÉFONO NÚM. 847 —

Banco de Ahorro y Construcción

Sociedad cooperativa de crédito, constituida ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid don Anasasio Herrero, el 29 de Julio de 1922.

Esta Sociedad construye casas para sus asociados sin previo sorteo o se les compra una finca rústica, aportando el 25 por 100 de su valor, facilitando el Banco el 75 por 100 restante, a amortizar hasta en 30 años.

Mejora la vivienda propia en las mismas condiciones y le compra la casa que fue de su familia. Garantía sólida y responsabilidad efectiva, consistente en infinidad de edificios entregados, por más de diez millones de pesetas y capital suscrito de 34 millones de pesetas.

Imposiciones en cuentas individuales y cuentas de Ahorro. Los socios pueden retirarse con su capital e intereses.

En esta Capital tiene entregada una casa al socio D. Felipe Soris, y en construcción otra para el socio D. Pedro Saiz, tasada en 46.400 pts.

Su administración está garantizada con la intervención directa y permanente del Estado, según Real Orden 5 de agosto 1926.

Delegado en la provincia de Cuenca:

Don Matías González Espejo

Procurador de los Tribunales

PLAZA DE LAS ESCUELAS, 6

SE NECESITAN AGENTES

TALLERES MECÁNICOS DE CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

DE MANUEL CABALLER

A CARGO DE

REYES PÉREZ

Carpintería de todas clases, interiores de tienda, escaparates, balaustradas, zócalos entarimados, restauración de obras antiguas, etc.

Ebanistería construcción de muebles económicos y de estilo en toda clase de maderas. Instalaciones completas de oficinas, bancos, etc.

ESPECIALIDAD EN LOS MUEBLES DE ESTILO RENACIMIENTO ESPAÑOL

CUENCA

Francisco Torralba

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

AGENCIA GENERAL PARA LA PROVINCIA DE CUENCA

DE

LA NATIONALE

Compañía de Seguros contra Incendios

LA PRESERVATRICE

Compañía de Seguros contra Accidentes

LA NATIONALE

Compañía de Seguros sobre la Vida

REPRESENTANTE DE IMPORTANTES CASAS COMERCIALES

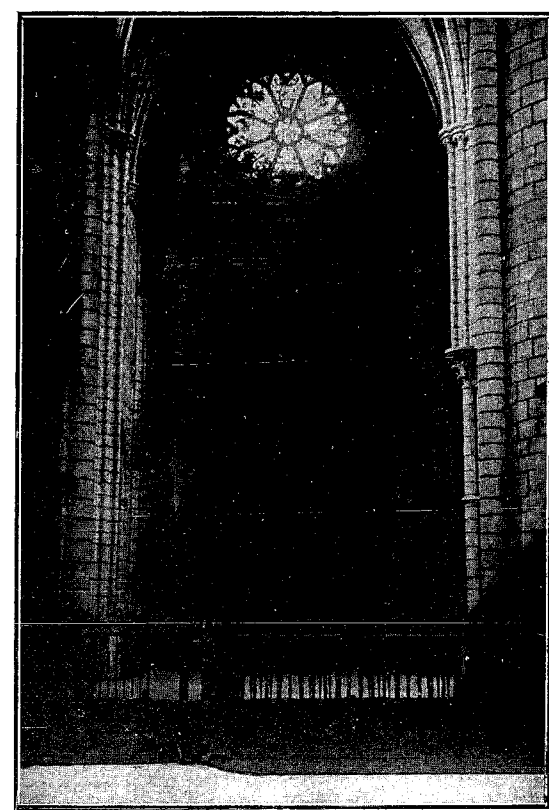
DESPACHO:

E. SÁNCHEZ VERA, 10

CUENCA



DIRECTOR: JULIÁN VELASCO DE TOLEDO
REDACCIÓN: COLÓN, 12
ADMINISTRADOR-PROPIETARIO: JOAQUÍN VELASCO DE TOLEDO



Catedral de Cuenca

El famoso Arco de Jamate

NOTAS DE LA SEMANA



Nos encontramos, a Dios gracias, en el último mes del año, y la mayoría de los mortales, por lo tanto, pensando en el anhelado gordo y en los turrones. ¿Cuántas fracasadas ilusiones forjarán esos guarismos que con tanta seriedad sabemos guardar en la cartera? Se piensa en la riqueza, descaradamente se la desea, para no trabajar. La lotería es vicio social. Queremos acorrallar a la suerte, cuando es la suerte la que, riéndose de nosotros, se lleva nuestros cuartos, dejándonos defraudados y tristes.

Otra lotería es, sin duda, la venta de los bienes de Aguirre, donde los licitadores, en enconada puja, elevan grandemente los tipos de las subastas, presididas éstas por el señor Usera, de la Sección de Fundaciones del ministerio de Instrucción Pública, y el abogado del Ayuntamiento de Madrid, señor Rodríguez.

Ateniéndose al más estricto cumplimiento del Reglamento, la Cámara de Comercio ha procedido a la renovación de la mitad de la Directiva. Ya no habrá elecciones, ni chicas ni grandes, es verdad; nos alegramos que lo hayan sido por aclamación de todos los comerciantes y no por la miseria de veinte firmas, como se hacía en otras épocas.

Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que no truena y eso les pasa ahora a nuestros caseros, los cuales han tratado en una reunión, de constituir la Cámara Urbana, acosados por los recibos de contribución desde la valoración de las fincas por el Avance catastral. ¡Menudo avance!

Pero ya me tiemblan las piernas de pensarlo y para ponerme a tono y no sentar plaza de retrógrado, en materias económicas, tengo pensado constituir la liga de defensa de inquilinos, pero una liga... hasta arriba.

De novedades políticas, que le ha sido admitida la dimisión al gobernador civil D. Saturnino Echenique.

De la Diputación provincial, dos cosas: que celebró el pleno para la confección de sus presupuestos, y que la calefacción funciona admirablemente. Si yo fuera paseante, no me sacaban en invierno de los pasillos... qué calor más agradable. Este Perico, qué bien sabe cuidarse.

En el Gran Hotel siguen las exposiciones y los thes de moda, donde la gente elegante se divierte.

La novena de la Purísima en San Esteban, ha comenzado con gran solemnidad. Alguna cosa más, lector: así, que tengas cuidado con «El Fantasma».

X. X. X.



Quisicosas

Receta de un epigrama me pide mi amiga Rosa, y quién, por tan poca cosa, desaira a tan linda dama. Como el cariño, ha de ser, breve, picante y meloso, para que cause placer... Si no resulta muy soso.

Un vate de campanillas, con el mirar triste y lacio, que se cree más que Horacio emborronando cuartillas, su libro, con mil cumplidos, mándamelo en galeradas. Lo ha titulado «Baladas». Yo que él, pondría Balidos.

Tras el verdugo subiendo iba al patíbulo Antón. —No mostrad esa aflicción, todo el pueblo os está viendo. Y el reo, villano y viejo, djíjole a aquél, sin frenillo: —Bailara yo un fandanguillo si estuviera en su pellejo.

Así oí hablar a dos amigas, de ser estrellas: —La verdad es que somos bellas, demos las gracias a Dios. Y de ambas, una molesta exclamó como un zulu: —Hija, dá las gracias tú, que a mí mis duros me cuesta.

Un avaro se moría y junto a su cabecera, el clérigo de Alconera las cuentas de Dios pedía. El avaro en este trance djíjole al cura: —Lo siento, si no muriera de asiento pronto le haría el balance.

El Tío CORUJO.

EL LIBRO EN LAS CERCANÍAS DE NAVIDAD



Los periódicos ingleses empiezan a llegar llenos de anuncios encabezados con las palabras *Christmas gift*, esto es, «regalo de Navidad». Hay que descontar un tanto por ciento de esas vulgaridades que a cualquiera anunciante se le ocurren, venga o no a pelo. Así, en estos días hay en Inglaterra—a juzgar por rótulos de tiendas y anuncios de periódicos—«sombrosos de Navidad» y «automóviles de Navidad», tan adecuados a la fecha, según los propagandistas, como puedan serlo dulces, aves, o jamones. Es frecuente leer: «¿Quiere usted regalar a sus amigos algo útil y práctico para las Navidades? Pues vaya a la fábrica de zapatos de Fulano.» O bien: «El mejor regalo de Navidad: un automóvil de marca *equis*.»

En Inglaterra, el regalo de Navidad es indispensable. Las oficinas de Correos trabajan enormemente en los días cercanos al 25 de diciembre. Las salas de la central de Correos, los pasillos, a veces, portales y patios, se llenan con pirámides de paquetes. Son todos ellos *Christmas gifts*, regalos de Navidad.

Un tanto por ciento muy considerable de estos regalos, lo forman los libros. Primer aspecto que nos proponíamos tratar. La costumbre de regalar libros, tan delicada y tan extendida en algunos países extranjeros, es entre nosotros desconocida como tal costumbre. Respecto a libros, el hábito más arraigado entre nosotros, es el de no comprarlos. Síguete el de pedirlos prestados, y a poca distancia de éste, el de no devolverlos. En nuestro país dice todo el mundo que los libros son caros. Y sólo con lo que se gasta en un asiento de barrera para una corrida «de las grandes», podrían adquirirse media docena de volúmenes.

La costumbre de regalar libros, triunfa en los países de mucha altura en la instrucción media y, más que nada, de mucha altura en la educación. Ya el regalo de Navidad en sí—cualquiera que sea—es de una delicadeza grande. El regocijo de la fiesta de la Natividad es un regocijo íntimo y profundo. En esos momentos, el amigo que se suma a nuestra fiesta enviándonos un recuerdo, es delicadamente oportuno y cordial. Pero si nos envía un libro, nos hace el regalo que mejor se hermana con la

naturaleza del día. Regocijo íntimo y profundo el de llevar en la mano dulcemente un libro bueno para colocarlo en el estante en la fila de los viejos amigos inmóviles de muchas veladas.

En las cercanías de Navidad, la propaganda del libro adquiere un desarrollo extraordinario en Inglaterra. El número del suplemento literario del *Times* de 24 de noviembre, trae ya 48 páginas, ocupadas en su mayoría por anuncios de libros. *Christmas Books*, rezan todos ellos.

Entre éstos, un grupo muy considerable es el de los libros para niños. He aquí un tercer factor que llega a completar la fiesta. Teníamos la Navidad, el día grande y alegre, el día de Dios niño—¡qué maravilloso, qué dulce y arrebataador conjunto el de esas dos palabras!—; teníamos el libro, el buen amigo fiel que llegaba a felicitarnos en ese día. Y ahora tenemos el niño. Pensemos en él. Y si comprendemos y sentimos, si hemos tenido oídos y ojos para la enseñanza del Divino Maestro, vamos a hacer hondamente grata para el niño la fiesta de Navidad.

Las viejas costumbres, las luces del nacimiento, las ovejitas y el pastor. Sí. No ha faltado amor a los niños en el día de la Navidad. Se ha pensado en ellos y se ha buscado su alegría. Queda un aspecto solo que tiene importancia grandísima para la formación del niño, para la inclinación de sus gustos y de sus placeres: el libro infantil. El buen libro para niños, que pueda ser en concepto de ellos el más apetecido regalo de Navidad.

Inglaterra ha cultivado de tal modo este aspecto, que hoy existe ya una técnica especial para imprimir libros destinados a los niños. Antes está, naturalmente, la difícil ciencia de escribirlos. Pero ésa es más difícil de enseñar y de aprender. Es la parte positiva, en esto como en todo, lo verdaderamente complicado. Sabemos qué es lo que no deben ser los libros para niños. Pero si sabemos que no deben ser irreligiosos, ni inmorales, ni terroríficos, ni crudos, es indudable que no han de tener tampoco una irremediable pacatería. Y ese término, difícilísimo de hallar, no lo ha encontrado la ciencia hasta ahora. Lo ha encontrado algunas veces el arte.

Nicolás GONZALEZ RUIZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pta. mes
Provincia. 7 » semestre.

CARTA DE MUJERES



SE aproxima, para mí, una conmemorativa de otra pasada. Tiemblo ante el anuncio de días grandes, de fechas señaladas.

Yo, que he pasado nochebuenas con la sola compañía de mis pensamientos, no muy gratos; que mientras las campanas, alegres, han hecho surcar por los espacios las ondas vibratorias de sus bronceos sonos en un sábado de gloria, mi alma, anegada en amargura, ha devorado penas, las más terribles; que en medio del bullicio y la algazarra de las gentes me he sentido solo y abatido, sin encontrar un corazón amigo en quien descansar el mío dolorido. Yo, que en los días de mis mayores triunfos mundanos y en los que más homenajes y parabienes he recibido para las gentes, he sentido un insondable vacío en mi interior, y mayores ansias de llorar me han embargado, porque entre todos aquellos laureles, faltaba, acaso, el de la persona cuya felicitación y aplauso hubieranme bastado por sí solos a satisfacer mis anhelos y mi vanidad... Yo me altero en mis nervios, y me siento invadido de una gran tristeza ante el júbilo de los demás, pregonero de la proximidad de una fecha memorable, de un día señalado para el placer y la alegría.

¿Será, acaso, que l'ève, sin saberlo, dentro de mí, la inclinación al culto de la tristeza, que diría Guerra Junqueiro, o que busque, en frase de Ricardo de León, la felicidad en el dolor?

Más bien creo que sea obra del instinto, a quien las lecciones de mi pasado le han enseñado a augurar para lo que me resta de vida, quebrantos y penas, quizás mayores en aquello que parece ha de ser más grande motivo de gozo y que había de satisfacer la sed y las ansias que llenan mi pobre corazón.

Y es, que en los días precursores al de la fecha que se trate de conmemorar, viven otra vez en mi memoria aquellos sucesos felices de entonces, que en el fondo de mi alma guardo con mimo y solicitud de enamorado, y dejando a rienda suelta a mi imaginación, vuela, esta, rueda por los aires, formando quiméricos castillos de ensueño y de encantadora ilusión, que mi delirio me lo hace creer realidad, llenándome de optimismo el corazón, con la esperanza de que en el día conmemorativo he de volver a saborear aquellos goces que llenaron de grata emoción todo mi espíritu.

Y nunca la dicha, que se fué vuelve a nosotros. Es ley fatal que se cumple inexorablemente, no sé si para nuestro bien o nuestro mal. No me atrevo a juzgarlo.

Vendrá a nuestro corazón, quizá, una dicha mayor a la que se nos escapó, pero aquella, la que se alejó de nuestro interior, no volverá. Nos dejará, eso sí, con la nostalgia de su recuerdo, la huella de un nuevo desengaño, pero de ella nada más hemos de saber.

Además, parece, que con un pie en el pasado, nuestra mente no tiene otro empeño que en crear ilusiones y más ilusiones para el porvenir, mientras que el despertar de la realidad se obstina en desvanecer aquellos bellos fantasmas de nuestros sueños.

Por eso temo yo a las fechas señaladas, que me recuerdan dulces placeres gozados por mi alma. Porque me preparo a recibirlas con la cabeza llena de ilusiones y el corazón henchido de deseos, y cuando llega el día esperado, las ilusiones se convierten en humo y el corazón le abrasa la fiebre de la sed de aquellos deseos que quedan insatisfechos. Donde esperaba efusión de un cariño encontré indiferencia o desprecio; donde creí poder alcanzar con las manos la felicidad, la aguda espina del desengaño y la desesperanza se clavó en mi pecho. Alcé hasta mis labios la copa del licor de la alegría y de la dicha y para mí se convirtió, al llegar a mi boca, en trágico veneno...

Quiera el Dios de la Bondad y de la Misericordia, que el día cuya llegada aguardo con temor y con esperanza; con ilusión y con recelo, surja esplendoroso y radiante, disipando toda nubecilla con el fulgor de sus luces, y que entre músicas y cánticos de regocijo, entre suaves caricias de céfiro, traiga a mi corazón la soñada felicidad de mis anhelos...

E. DE V.

DEL CUENCA TÍPICO



Puente del Huécar en la Puerta de Valencia

APUNTE DEL NATURAL DE LAM

POR TIERRAS DE EXTREMADURA

II

SEGUIMOS andando, dirigí mi índice hacia el mediodía, donde se veía una casita blanca colgada sobre una eminencia, y le pregunté:

—¿Qué es aquello?

—La ermita de Nuestra Señora —me dijo el chicuelo con profundo respeto.

—¿Hay en su tierra robles?—interrogó.

—No.

—Ya verá cuántos hay por donde se paseaba Carlos V. Hay también muchos pájaros.

—Y tú cogerás los nidos.

—No; que mata Dios, nos ha dicho el señor maestro. Y los pájaros son buenos, que se comen los gusanos que hacen daño.

Seguimos ascendiendo por la senda tortuosa cuajada de pizarrales. En lo íntimo de mi ser, me admiré del civismo de aquel niño.

Recordé también aquellas palabras de Pío Baroja, mientras mi cuerpo respiraba vida por todos sus poros y mis ojos se extasiaban de sana y natural belleza: «Esos desdichados que cruzan corriendo en la máquina negra por el campo, sin conocerlo, que huyen a confundirse, en el torbellino de las ciudades grandes, no han sentido la impresión más deliciosa, la más exquisita de la vida.»

En el fondo del valle, semioculto entre la fronda de castaños, nogales y eucaliptus, Yuste comenzaba a columbrarse.

Bajando la ladera y describiendo hacia el este un semicírculo, penetramos en un callejón hasta donde se adelantaba por la izquierda, el muro —ya dormido— de lo que debió ser cerca o acotado del monasterio; nogales y encinas crecen en salvaje libertad.

Abrése la angosta senda como en una plataforma, y sobre tosca gradería, una cruz de piedra a manera de picota u obelis-

co, me recuerda el «*Jeromín*» del Padre Coloma, que yo leí cuando era muchacho, y en cuya portada aparecía fotografiada esta misma cruz.

A la derecha, sobre alta barda de granítica piedra y rematada por las clásicas bolas herrerianas, campean las armas imperiales de la España heroica. Juntas estaban allí las diersas de Borgoña, Sicilia, Nápoles, Flandes, Milán y el Brabante, con la explayada águila de plata en campo de gules del Tiról, y el león rampante, la roja granada, el castillo, y las barras aragonesas, todo ello florón fecundo del solar hispano: solo esto nos queda de entonces, y viene a ser como una ceniza que el tiempo irá aventando.

Agustín, que mientras yo escribo en mi libro de notas, permanece respetuosamente callado, al verme embotar el lápiz y guardarlo, dice:

—Desde aquí *vide* yo al Rey cuando vino la *ves úrtima*.—

—¿Y cómo era?—le pregunto

—Verá señor: era un señor joven que monta *mu* bién a caballo.

—¿Vino solo?

—*Quidá*; no señor: que traía gente *sobrá pa ael* un regimiento.

—¿Y cómo lo pudiste ver tú?

—No hice más que *arrimame* mucho a los caballos. Y él nos miraba y se reía por esta cara de bobos que ponemos los de la aldea, cuando vemos *arguno* que no *l, an bautizao* en nuestra pila.—

A acercarme al evocador lugar una dulce brisa empapada en perfumado relente sacudía las hojas de los árboles. Latíame el corazón con violencia y me martilleaba la sangre en las sienas; era aquel para mí un momento supremo, iba a abrirse ante mis ojos la vejada contextura de un misterio, iba a realizar uno de mis acariciados ensueños de la infancia, iba a saciar la curiosidad devoradora que siempre tuve por conocer aquel rincón, desde que supe fué el lugar en que se recluyó el César del Renacimiento.

Acabada la estrecha y semioculta senda,

dáse vuelta a la derecha, donde queda un extenso espacio limitado en Saliente y Mediodía por el muro del monasterio.

Dimos entrada al jardín umbroso bajo aquella puerta que al norte mira como desafiando a la sierra de Tormantos. Solemnes encaliptus mandaban desde la altura la lluvia salúfiera de sus hojas amarillentas, lacias ya en esta época.

Arranca con leve pendiente, —hacia la mole conventual— un recto paseo, y por derecha e izquierda gimen las flores y los arbustos, prisioneros en la cárcel de los arriates.

Con poco hospitalario saludo recibíonos un mastín y por entre la verdura del patio llegamos hasta un porche amplio que cobija maravilloso surtidor de agua con cuatro caños. El pilón donde se recoge el líquido elemento y el tallado tronco por donde se vierte, forman ambos una sola pieza de barroqueña entraña, regalo que hizo el concejo de Plasencia a Carlos V.

Bríndose una buena mujer a enseñarnos las interioridades del viejo monumento, que tantas manos despiadadas profamaron.

Penetramos en una primera cámara alta de techo, entramado con robustas vigas de castaño, y que por un ventanal próximo al suelo recibía la luz junto a la chimenea de amplia campana. Según pude deducir después, cuando visité las demás estancias, esta debió ser la habitación en que colocó la acción el joven y nunca bien llorado Rosales, para su cuadro «*Presentación de Don Juan de Austria a Carlos V en Yuste*,» que todos hemos visto reproducido en historias y cromos.

Pasamos a una segunda cámara totalmente oscura, y al entrar en la tercera, a la diestra mano vemos un cuadro con un letrero en el listón inferior del marco, donde dice que aquella es la muerte del Emperador, óleo mandado hacer por el Duque de Montpensier en honra de «nuestro abuelo» como él dice, y colocado en donde estuvo la cabecera del lecho mortuorio.

¡Maderas carcomidas que acogistéis el último hálito del César! De cuántos ven-

gan, ¿llegará alguno que sea capaz de comprender vuestra grandeza y vuestra evocación.

Desde aquí, buscando salida por una puerta que hay junto al cuadro citado, damos con otra habitación de más bajo pavimento, enlosada también como todas ellas, y con dos rasgadas ventanas a un verdeante huerto. En el lienzo de pared que entre ellas queda, añoso arcón de madera —ferrado y claveteado— con forma de catafalco, elevado del suelo así como dos varas y apoyado en dos robustas palomillas. Bajo esta tosca caja, hay un cartel que así reza:

EN ESTA CAJA DE MADERA DE CASTAÑO ESTUVO DEPOSITADO, DURANTE LOS CUATRO AÑOS QUE PERMANECIÓ EN ESTE CONVENTO; EL CUERPO DEL EMPERADOR Y REY INTRO. SR. D. CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA DE PERPETUA MEMORIA

¡Humilde capricho el de éstos próceres, que adobaban sus restos entre madera de castaño, y no en aquellas olorosas y raras como el cedro y la caoba!

Moho que corroe las cosas, olvido que borra las acciones..

Dando vuelta a la estancia del cuadro y saliendo por la puerta de la siniestra mano, tras de arrastrar el paso por algunos corredores, subimos una gradería y penetramos en la iglesia.

Agustín me lleva el sombrero para, de este modo, hacer yo más desembarazadamente las anotaciones oportunas. De cuando en cuando se para, mira, se embelesa y calla.

Inocente GARCIA Y CARRILLO.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.

LA MODA Y EL HOGAR



Elegante tailleur: falda de reps a cuadros y chaqueta de pañete verde adornado con tiras de la falda, blusón de crepón de seda.

Higiene de la boca

La fetidez del aliento puede ser producida por la falta de limpieza de la boca, por las caries dentarias, por afecciones del estómago, nariz, etc.

Si la causa está en la aparición de aftas, se cura con gárgaras de clorato de potasa o con pastillas de la misma substancia.

Para la fetidez del aliento en general se aconseja, entre otras muchas cosas, el enjuagarse la boca con una solución de timol al 0.50/1000.



Elegante combinación dos piezas de «kasha» a cuadros y «reps» liso. Cinturón de gamuza marrón.

Limpieza de libros

- y de estampas

Para blanquear una estampa, basta meterla en una disolución de cloro, dejándola en maceración el tiempo que reclame su suciedad.

Si se trata de libros encuadernados, es preciso abrirlos bien para que solo el papel quede zambullido en el líquido y separar las hojas a fin de que se humedezcan igualmente por ambos lados. Luego deben enjuagarse en agua muy limpia y dejarlas secar.

LOS VIEJOS MONUMENTOS ESPAÑOLES



o es problema nuevo, sino todo lo contrario.

Es hartamente conocido, aunque lamentablemente abandonado, quizás por incomprendido.

Los monumentos españoles todos, no vamos a citarlos, ni aún siquiera los más importantes, por no caber en las dimensiones corrientes de un artículo periodístico, absolutamente todos que forman una gran riqueza, un tesoro incomparable envidiado y admirado por todo el mundo, constituyen una carga nacional, materialmente considerados.

Y esto es lo incomprendible, cualquier valor, siéndolo de verdad, como éstos lo son, no puede ni debe producir un efecto negativo, doblemente lamentable en este caso concreto, pues siendo carga pesadísima, superior a las posibilidades económicas del Estado español, no se les atiende bien, y poco a poco, en lógica realidad de la vida, se van perdiendo hasta extinguirse algún día como ya se extinguieron varios.

No tratemos, porque no sería justo, de comentar desfavorablemente la actuación de los gobernantes españoles con los monumentos histórico-artísticos. Han hecho, sin llegar a analizar el pequeño detalle de cualquier caso aislado, cuanto han podido, y más si cabe.

Indudablemente que en otra nación de fuerzas materiales similares o aún superiores, exceptuando esas potentadas donde les sobran los miles de millones, no hubieran actuado de otro modo.

Reconozcamos con toda sinceridad esto, pensando en la gran cifra de monumentos que poseemos. No son solo en las capitales—quizás una docena, más o menos completísimas, consideradas como ciudades de arte, donde son muchos y valiosos los que guardan—si no en los pueblos, en todos los pueblos, aún por muy pequeños que sean, en los que no faltan castillos, monasterios, palacios, templos, murallas, algún detalle valioso e interesante del tesoro monumental hispano.

No, desgraciadamente para nosotros no los conocemos todos, pero en lo mucho que hemos visto, en lo bastante, cuánto hemos podido, qué hemos recorrido, hemos ido de asombro en asombro, de sorpresa en sorpresa. ¡Es tanto, tantísimo lo

que guardan los pueblos españoles! ¡Son tan interesantes, tan bellos en sus varias manifestaciones!

Recorriéndolos uno por uno, hallaríamos en todos algo singular—como hemos encontrado en los muchos que visitamos, y como sabemos de otros muchísimos más—pero en la mayoría ignorado, casi perdido y donde se sabe su valor, faltar de recursos, en medio del mayor abandono, que antes hemos reconocido.

Mas este reconocimiento y explicación del pasado, no implica la conformidad a una continuación de los hechos. Si fué, no debe ser hoy, ni debe ser mañana.

Defiende esta teoría la propia realidad, han cambiado las cosas de tal manera, que lo que antes hubiera sido una inutilidad, es hoy algo documentalmente efectivo.

Nos referimos a la propia explotación de los monumentos, todos hoy muy visitados por el turismo, que desarrollado enormemente llega hasta el último rincón, avaro de emociones y de novedades, plétórico de curiosidad y de velocidad.

Pretender cobrar antaño un real o una peseta por visitar este o el otro monumento, hubiera sido una gran puerilidad porque nadie los visitaba; sin embargo, realizarlo hoy es acometer la solución del monumento, porque se cobrarían muchos reales o muchas pesetas, y se le podrían atender en sus reparaciones y necesidades.

Tal procedimiento se emplea en todos los monumentos, por insignificantes que sean, de las demás naciones, rindiendo importantes ingresos y con la complacencia de todos sus visitantes.

Ante esta realidad, y la más aplastante de los varios casos que hoy así lo realizan con magníficos resultados, creemos que la solución no tiene duda, representando no sólo la defensa de los monumentos—que cada uno en relación con su importancia, así sería visitado y así serían sus ingresos y sus necesidades—si no de otras atenciones patrias, a las que podrían aplicarse los presupuestos que actualmente consumen tan inútilmente los monumentos españoles, considerados como una carga material, cuando deben ser un tesoro, un caudal extraordinario, inaudito, maravilloso, como lo son en el orden espiritual, en sus valores artísticos e históricos, verdaderamente únicos.

Santiago CAMARASA.

Visado por la censura

NOTAS GRÁFICAS



El ilustre secretario de la Agrupación Forestal Española Don Blas Vives, saliendo de la Diputación Provincial, después de su Conferencia, en la tarde del domingo anterior, que constituyó un éxito.



Los estudiantes a la puerta del Instituto.

Foto Rojo

Nocturno



Romance del pajarero

«Erase un cazador, muy sutil pajarero...»
Arcipreste de Hita.

Tardes de mayo florido
Dulces son al buen amor;
Las retamas de la sierra
Vivas como fuego son;
Cantuesos y tomillares
Los aires llenan de olor;
Los manzanos de los huertos
Ramos han, e linda flor;
Los grillos hacen el coro
Al ministril ruiseñor;
Allá en los sotos del río
Recostado está el garzón,
Paje del Rey, muy amado,
Que cuidando de su azor,
Cazando está pajarillos
Con redes que les tendió;
Cimbeles ha puesto y liga
De las fuentes en redor.
Una niña está a su vera
Mas hermosa que no el sol;
Contemplando está la caza,
La caza y el cazador.
Para no espantar las aves
Callados están los dos;
En su torno, las abejas
Hacen un sordo rumor.
Una tórtola ha bajado
A beber en el charcón;
El paje, cuando la ha visto,
La ballestilla tomó
«Pajecico, no la mates.
No arrojes tu flecha, non
Que, aunque hieras a uno sólo,
Los muertos han de ser dos;
Uno muerto de la herida,
Otro muerto del dolor;
Mancebo que tal hiciese
non será buen amador.»
Estos decires, la niña
Decía con mansa voz;
Tiró la ballesta el paje
Y en los ojos la miró;
¡Amor que sabe de burlas,
Ha flechado al flechador!

Juan de CONTRERAS.
Marqués de Lozoya.

Lágrimas en los ojos
en el cerebro y en el corazón.

Sobre el papel, la mano temblorosa
que a traducir no acierta su temblor.
Una ansia muda de gritar su angustia
en el alma sin voz.
Como esfumados los sentidos.
Dormida la imaginación.

Y tú, sola, tenaz, en mi recuerdo
en estas horas de tenaz dolor.
Con tu mirar sereno, inexorable,
sin un solo reproche en su candor.
La misma pena contenida en ambos
y ambos bajo la misma turbación
de no poder deciros la imposible
palabra azul de eternidad y amor.
(Bajo mi mano trémula, tu nombre
multiplicado en el papel quedó.)

Estamos frente a frente, ¡pero como
si nos hubiese abandonado Dios!

Nada me dices al mirarme;
nada podré decirte yo.
Y es que un nudo me oprime la garganta
y me falta la voz
y hay en mis ojos lágrimas...

...¡Y en mi cerebro y en mi corazón!

Pedro ABRIL DE VIVERO.

Con tu retrato

Yo no se si mis ojos o mis manos
Encendieron la vida en tu retrato;
Nubes humanas, rayos sobrehumanos,
Todo tu Yo de emperador innato.

Amanece a mis ojos, ¡en mis manos!
Por eso, toda en llamas, yo desato
Cabellos y alma para tu retrato,
¡Y me abro en flor..! Entonces, soberanos.

De la sombra y la luz, tus ojos graves
Dicen grandezas que yo sé y tú sabes...
Y te dejo morir... Queda en mis manos

Una gran mancha lívida y sombría...
¡Y renace en mi melancolía
Formado de astros fríos y lejanos!

Delmira AGUSTINI.

CUANDO SE QUIERE SER BUENA

Ana María poseía el doble atractivo de ser culta y bonita, lo que no es corriente en la generalidad de las mujeres.

Yo he conocido mujeres listísimas con gafas a lo Harold, y hembras de vaya usted con Dios, que no sabían sumar más que por los dedos, y eso despacito. La heroína de nuestro cuento, de alguna manera hemos de titular esta breve narración, llegó a la estación de Atocha sin ser acompañada de nadie. Acababa de facturar el baúl, y asía con la diestra un maletín nada lujoso. No tenía de quién despedirse en ese Madrid tan espacioso y comunicativo. Serena, apacible, con la agilidad de su edad juvenil, se instaló en un departamento de segunda. Se asomó después a la ventanilla y se atusó gentilmente un pequeño rizo que intentaba jugar con sus pestañas morenas. Algunos viajeros, con el pié en el estribo, la miraban con desearo y deseo. Al lado, una madre se deshacía en un mar de lágrimas, estrechando a un joven militar que, emocionado, intentaba ser fuerte... pero antes de partir el tren, lloró también.

Ana María se impresionó hondamente con la escena próxima; sentía acongojado su espíritu, quebrantada la entereza de su indiferentismo. Era sola y huérfana; hubiera querido también sentir sobre sus mejillas el fuego de unas lágrimas como aquellas.

Después de esos ruidos ensordecedores, que agobian y atolondran, sinfonía endiablada de rugidos pavorosos, la máquina extendió su rizosa cabellera cana, sobre el negro lomo de su corpachón y salió al campo. El viaje era largo; había que atravesar media España: los jardines de Aranjuez, la Mancha de Alonso de Quijano, los viñedos de Valdepeñas, Despeñaperros, la Corte de los Abderramanes, la sierra de Ronda, los praderíos de reses bravas, hasta dar con el mar, ese mar que tienta el alma de los aventureros y llena de ensueños y felicidad a los de tierra adentro.

Con Ana María viajaban otros señores de aspecto diverso y de indumentaria variada; aquel de la gorra se le tomara por viajante; este otro, afeitado, por repleto burgués, y el que se reclinaba junto a la ven-

CUENTO

tanilla, como con muestras de cansancio, denotaba en sus maneras empleado de la casa pública. Siempre, la compañía de una mujer, por callada que ésta sea, alegra la pesadez de un viaje. Es como



la tacita de flores sobre la mesa pobre de trabajo. Embellece.

El que parecía como ricachón, charló de los campos, de los tributos y de la política, a su buen saber y entender, pero sin apasionamiento alguno. Mostraba propósitos de soltar la lengua, pero sin controversia, sin réplica acalorada.

De progreso y actividad—el viajante, castellano viejo por su fiel expresión—. El comercio había llegado a ser una profesión noble en la paz... Los transportes, caros y malos, entorpecían la competencia nacional... carecemos de un buen Código de Comercio que castigue severamente los fraudes de mala fe... la ambición de los malos comerciantes...

El empleado, de más de cincuenta años, echó la culpa de todo a los gobiernos. Pagaban mal a sus empleados y las oficinas eran los mismos cuchitriles del año 60... Usted va a pagar a Hacienda y sufre usted un verdadero «vía crucis» de preguntas, ventanillas, esperas, desatenciones, incomodidad... Menos rutinas y más americanismo.

La viajera, como sin darse cuenta, no perdía palabra de los temas sacados al tapete por sus compañeros de departamento, que fumaban y fumaban en franca cama-

radería de viaje, dispuestos a pasar lo mejor posible los centenares de kilómetros que restaban para llegar a sus respectivos puntos de destino.

Se marcaba como una deliberada intención de no provocar la menor reticencia ni descortesía para con aquella mujer, sola y bonita.

Los tres, instintivamente, se compenetraron desde que subieron al vagón, que viajaban con una señorita.

¿Y sola, una señorita? El silencio observado por ésta les acuciaba su curiosidad. No hablar una mujer. El joven viajante,

que de cuando en cuando disparaba la metralla de sus grandes ojos sobre el plácido rostro de la linda callada, no logró con sus veladas insinuaciones más que los demás. Ya picado de tal retraimiento, hasta se excedió en el panegirico exaltado de las mujeres españolas en las distintas regiones... Pero fracasó en el intento... ¿Sería extranjera?

Más arriba de San Roque... paró el tren. Ana María tenía dispuesto ordenadamente su equipaje, y con donaire echó su cuerpo fuera de la ventanilla. ¿La esperarían?

—Señora maestra..., señora maestra— iba gritando un zagalón a lo largo del tren, deteniéndose a las puertas que se abrían chillonamente.

—Señores, buen viaje; esa «señora» maestra que buscan, soy yo.

Y descendió al estribo del coche, con una fría serenidad que desconcertó a todos.

Lomaflorida era el tercer pueblecito que en su hoja de servicio contaba Ana María. Era pequeño y limpio, con muchas flores, mucho cielo azul y mucho angel en la labia de aquellas gentes. La escuela, una monada, anchos ventanales, bien aseada y hasta un patinillo con tiestos y surtidor. Como ella anhelaba, como ella lo había soñado.

¡Si a ella le viviera una madre, como aquella viejecita de la estación de Atocha! Pero su vida era un sendero de tortura, y gracias a su vocación al estudio, podía mantenerse con independencia y dentro de las normas honradas que viera en su hogar, desde niña. No quería recordar lo que pasó en su primera escuela del Romerillo, ni después en Sierracerrada... Sólo su temple de heroína la libró de aquellos señoritos zafios y analfabetos, que constantemente la asediaban... ¿En Lomaflorida, se repetiría lo pasado? No era bastante aflicción ya, ser agraciada y sola y tener que ganar

el sustento enseñando la cartilla a las harrapiezas. En el lugar, como en los anteriores, se ganó, a los pocos días de llegar, la consideración y el respeto de todos ¡Qué buena es la maestra y qué... guapa!

En el casinuco metía más ruido ya el nombre de la maestra, que las fichas del dominó. Los tenorios localistas pugnaban por flirtear a la deliciosa educadora de niñas. Ana María presagió la tormenta, a pesar de los ánimos que la infundía en su atribulada alma la bondadosa dueña de la casa donde se

hospedaba, baluarte infranqueable contra el deshonor y la infamia. Llegó a quererla como hija. Mas cierta tarde, sobre la mesa de su escuela, lugar no respetado por el galanteador, encontró una carta, de letra de hombre.

Terminó su misión de enseñar a aquel enjambre de pitusas, racimo de risas y de encanto, y, sin abrirla, se retiró como de ordinario a su casa.

Supo, durante la cena, disimular su aflicción, y dijo así a la buena señora:

—Mañana, domingo, aprovecharé el día festivo para realizar alguna excursión... Dicen que Gibraltar es muy lindo... Allí estubo en destierro mi abuelo con otros emigrados políticos de «la tertulia progresista»... Tomaré el vaporcito en Algeciras y



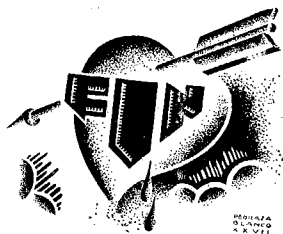
regresaré por la noche. No pase cuidado alguno... ¿Qué quiere que le traiga de *nuestro* peñón. ?

El lunes, la maestra de Lomaflorida no volvió a abrir la escuela, ni tampoco al siguiente día, ni nunca jamás

Había encontrado en la empinada población inglesa lo que no pudo hallar en su país... Respeto..., indiferencia ante su belleza. Se encontraba feliz, dichosa, libre, sin pesadillas, enseñando español en el Study Catholic, y, además, dormía en el dormitorio que tuvo su abuelito. al Abrigo de aquella mole granítica, se sentía defendida

de los peligros de los señoritos caciques y cazurros que hasta habían jurado matarla.

Fulian VELASCO DE TOLEDO.



- Idiogramas, de Antonio Zozaya



Mis madriles, de José M.ª Portalés

Tal es la última novelita publicada por nuestro estimado colaborador D. José María Portalés, que contiene amenos relatos de las costumbres madrileñas y que ha sido bien recibido por el público, por lo que felicitamos a su autor.

El Libro de la Tierra, de J. Dantín Cereceda

Publicaciones de la Revista de Pedagogía. Obra nueva: «El Libro de la Tierra», (lecturas geográficas), por J. Dantín Cereceda. Un volumen de 208 páginas, con numerosos grabados. Rústica, 2 pesetas; encuadernado, 2,50 pesetas.

En todas las librerías y en la Revista de Pedagogía. Apartado 6.002. Madrid.

Conejos y conejares, de J. Ramón Crespo

Acaba de ponerse a la venta la cuarta edición, mejorada. El libro más práctico escrito sobre este tema de la cría del conejo y su explotación. El autor es la mayor autoridad española sobre la materia. Un volumen de cerca de 400 páginas, ilustrado con dibujos y multitud de láminas en negro y en color, 8 pesetas.

Es el libro homenaje de sus lectores al insigne cronista, en el cual se han recogido lo más notable de su copiosa labor periodística y que está siendo un éxito grande de librería, ya que sus admiradores son incontables.

Guía Atlántica

La imprescindible para los automovilistas. Diez pesetas.

Por su profusión de mapas e itinerarios es, sin disputa, la mejor.

En el escaparate de la librería de Alejandro Pueyo, Conde de Peñalver, 16, se exhibe esta interesante Guía, que tanto éxito está obteniendo. Envío a provincias, 10,50 pesetas.

El Caid, de N. Noel

Trátase de una narración interesante, amena y que apasiona, en especial por el ambiente exótico en que se desenvuelve. Revela en su autor un profundo conocimiento de las costumbres y las pasiones de los habitantes del Norte de Africa. La traducción, muy cuidada.

Editorial Ribas y Ferrer; 340 páginas encuadernadas, 5 pesetas.

Participamos a nuestros suscriptores de fuera de la capital, que han sido puestos al cobro los recibos del semestre corriente, por medio de giro a sus domicilios.

Cosas del mundo



Pensamientos

Chistes

La libertad es a un pueblo lo que la brújula a un buque.—D. ENRIQUE RODRÍGUEZ SOLÍS.

La prensa es el faro luminoso a cuya brillante luz se distinguen clara y distintamente los abismos de la sima política.—IDEM.

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedades de los padres; yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes.—ROJAS.

Cuando el error se introduce en las creencias, éstas se purifican con la sangre, y entonces el patíbulo es sagrado.—D. GREGORIO R. LARRAÑAGA.

La proverbial fidelidad de los antiguos fámulos, va siendo una moneda prohibida, cuya circulación no se permite.—IDEM.

El crimen no tiene patria, existe en todas las naciones.—ROMERO ROBLEDO.

Puede perderse una campaña ganando todas las batallas.—ROS DE OLANO.

En las guerras de invasión, las jornadas son la conquista, y la resistencia en las batallas, son la victoria. Jamás un paso atrás; nunca demasiados pasos adelante, y siempre todos juntos.—IDEM.

Nunca he estado implicado en matrimonio alguno; jamás he recomendado a ningún médico; nunca, por consiguiente, he atentado contra la vida de nadie.—EL CONDE DE ROSTOPCHINE.

Piave hace testamento y dicta en primer término lo siguiente:

«Ruego a mis herederos que hagan proceder a mi autopsia por un médico afamado, porque deseo conocer la causa de mi muerte.»

En una tertulia se hallan reunidas varias personas, entre las cuales figura el insigne Gedeón.

Hablando de inventos, exclama uno de los presentes:

—¿Qué me dicen ustedes de la emmen-cita, de la gelvita y de la roburita?

—¿Qué es eso?

—Tres substancias más explosivas que la dinamita y la melinita.

—Es singular—exclama entonces Gedeón—que todo lo explosivo acabe en *ita*, como mi mujer.

—¿Cómo se llama su señora de usted?

—Margarita.

El abuelo a sus nietos:

— Dicen que el frío es el enemigo de los viejos; sin embargo, ustedes vienen dando diente con diente, y yo como si nada...

—¿Y a qué se debe ese privilegio?

—A que... no tengo ningún diente.

EN EL TEATRO



—De este acto al que viene pasan veinte años.
—¿Tendremos tiempo de tomar una cerveza?

Curiosidades

Tanta importancia se dió en Grecia a los perfumes, que ya saben ustedes cuál era el mejor obsequio que los potentados dedicaban a sus comensales: soltar lindas palomas bañadas en exquisitas esencias, para que, volando a todo volar por la sala donde se celebraba el festín, hubiera rico olor para todo y para todos, pues los animalitos venían a resultar otros tantos perfumadores.

También el duque de Borgoña Felipe el Bueno, tuvo un día la ocurrencia de colocar en la mesa, con ocasión asimismo de un fastuoso banquete, la primorosa estatua de un niño que prodigaba la exquisita esencia de rosas.

Famosos perfumistas fueron en Roma y Grecia los Nicero Cosmus, Folia (una mujer) y otros. Eran, ni más ni menos, lo que son ahora Guerlain, Lubin, la señora Chantaron y muchos más.

Las beldades de aquellos lejanos tiempos, se teñían el cabello de azul. Detalle que no rehusó Flauber en su *Salambó*. ¡La reina de Saba iba tan ufana con el pelo así!

Esther, antes de conocer a Assuero, pasó seis meses empapada en aceite de mirna, y otros seis (¡qué año!) en distintos perfumes.

Clotilde y Brunequilda se perfumaron de lo lindo.

La reina Isabel de Inglaterra fué entusiasta partidaria de los guantes perfumados, de los olorosos «shets» y de cuantos artificios de la *toilette* se inventaron. E ideóse para ella la «bola de perfume» que posee el museo de Kesington. Otra «bola» de estas existe en la colección de Adolfo Rothschild, y también en la de Klotz hay una.

Quizá María de Médicis hubiera odiado menos las rosas y su fragancia. Dicen que se desmayaba de rabia sólo con ver una de aquellas.

El sueño

Su importancia para la salud y la belleza.—En la fisiología del hombre—dice el doctor Forbés—se ha comprobado que el cerebro gasta durante las horas de vigilia su propia energía y la recupera durante el sueño. Si la reposición no iguala al gasto, el cerebro padece y se pierde la salud. Así, en la primitiva historia de Inglaterra, se ve el cruel castigo de condenar a los senten-

ciados a morir de sueño, impidiéndoles dormir, volviéndose siempre locos furiosos. Por lo tanto, hay el peligro de volverse locos si el cerebro no está nutrido y duerme bien.

Hay que tener presentes estos dos axiomas:

1.º Los que piensan mucho y trabajan mucho con el cerebro, necesitan también dormir mucho.

2.º El tiempo robado al sueño es infinitamente perjudicial al espíritu, al cuerpo y a la constitución.

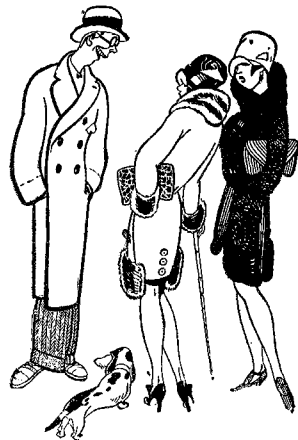
En las mujeres, además de la salud, el sueño tiene importancia para la belleza. Después de una noche sin dormir, la tez está seca, descolorida, los ojos fatigados, pálidos los labios, cansadas las facciones y rugoso el rostro. Para la frescura de la cara, la vivacidad y la alegría, es indispensable el buen sueño.

Es preciso observar la regla que sigue: No acostarse nunca recién comido, y si es posible, lo mejor será después de haber hecho por completo la digestión.

Barniz brillante para el papel

Se hace fácilmente por los procedimientos conocidos, usando sandaraca en polvo. Debe hacerse muy batido. Se aplica con una pata de liebre a los pliegos que se quieran barnizar, los cuales deben estar bien tirantes sobre una mesa.

NO CONFUNDIR



—¿Qué dentista te arregla los dientes?
—No me los arregla ningún dentista; me los arregla el herrero.

Agustin Segarra

MAESTRO CONSTRUCTOR

de toda clase de obras de edificación

Travesta de Juan Sáiz
Cuenca

HIDRÁULICA CONQUENSE
Alfredo García

Fábrica de Mosátcos Hidráulicos y piedra artificial : Decoración en Cemento y Escayota : Azulejos : Cerámica : Cementos y materiales : : : de Construcción : : : :
FÁBRICA : EXPOSICIÓN:
Ramón y Cajal, 17 at 23 C. de la Barca, 26
CUENCA
Se facilitan presupuestos

¡Maravilloso invento!

Alimentación científica de las gallinas, aves de corral y ganado de cerda.
Harina de pescado, fresca desecada, en su integridad desgrosado y exento de Aceite de pescado.

Marca registrada ATLNTIC

Sacos de 5, 10, 25, 50 y 75 kilos convenientemente precintados.—ASEPTOL producto microbicida NOTOXICO provocando inmediatamente la asepsia del organismo en peligro. Preventivo y curativo de las enfermedades del ganado y de las aves domésticas.

Botellas de litro, 6 pesetas

Representante general para España y sus posesiones D. Enrique Teixier, diplomado en ciencias químicas y Zoológicas por la Universidad de París, Proveedor efectivo de La Quinta Real Posesión El Pardo.

Agente exclusivo de venta de Harina de Pescado y Aseptol, para la provincia de Cuenca:

D. Aurelio Torralba Moreno

Corredor de Comercio Colegiado
SOLERA, 8.—CUENCA

Francisco Cebrián

FÁBRICAS DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Mosátcos hidráulicos. Especialidad en pavimentos de tujo. Teja, ladrillo hueco u macizo, rasilla y baldosín.—Alfarería. Venta de cementos de las mejores marcas y azulejos. — Presupuestos gratis.

FÁBRICAS Y EXPOSICIÓN:
RAMÓN Y CAJAL, 55 (Frente al Paseo de la Estación).
Dirección: COLÓN, 33 — CUENCA

Calzados Martínez

15, Mariano Catalina, 15

Extraordinario surtido en toda clase de calzado

Últimos modelos para señora, caballero y niño :: Marca exclusiva «El Peticano»

CEMENTO "IBERIA"

EL MEJOR PORTLAND ARTIFICIAL

Recomendable para obras hidráulicas, hormigón armado y todas las que requieran las más elevadas resistencias, debido a su calidad irreproachable y homogeneidad absolutamente perfecta, consecuencia de aplicación de los últimos adelantos en la fabricación moderna.

DEPÓSITO: COLÓN, 12 (junto al «Garaje» La Catalana)

ADMINISTRACIÓN:
MARIANO CATALINA, 17, 3.º

CUENCA

SOMBRERERÍA LAS BBB

J. BLASCO

La mejor surtida y más antigua de Cuenca. Casa exclusiva para la venta de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras. Especialidad en artículos para el ejército y para uniformes de todas clases. Cuenta siempre con grandes existencias de los últimos modelos de gorras y sombreros.

**MARIANO CATALINA, 8 y 10
CUENCA**

Instrucción Militar

LA ESCUELA DE PREPARACIÓN
MILITAR FUERA DE FILAS, AU-
TORIZADA DE REAL ORDEN

OFICINAS:
GENERAL LASSO, 17
CUENCA

FABRICA SANTA MARIA

ALMACÉN DE MADERAS
Y SERRERÍA MECÁNICA

— DE —
TOMÁS CUBELLS
CUENCA

TINTORERÍA AL VAPOR

LA MADRILEÑA

— DE —
ENRIQUE ESCUDERO

TINTES EN TODA CLASE DE COLORES
SIN DESCOSER LAS PRENDAS
ESPECIALIDAD EN LUTOS Y LIMPIEZAS
EN SECO

DESPACHO: TALLERES:
AGUA, 11, PRAL. COLÓN, 12
CUENCA

TALLERES ELECTRO-NEUMÁTICOS

— DE —
JESUS MARTINEZ

Lápidas, Esculturas, Panteones,
Sarcófagos, Especialidad en los
trabajos de Cementerios, Pavimentos
Esoaleras, Balaustras, Columnas tor-
neadas y demás trabajos en piedra y
mármol.

CARRILLO DE ALBORNOZ, 10
CUENCA

— DE —
EL CENTRAL

— DE —
Félix Echavarría

TALLER DE
REPARACIÓN
DE AUTÓMOVILES
Y TODA CLASE
DE MAQUINARIA

CUENCA

Farmacia L.º RUBIO

ALFONSO VIII, 53. — CUENCA
TELÉFONO NÚM. 132

ESMERADA PREPARACIÓN DE FÓRMULAS.—ESPECÍFICOS NACIONALES
Y EXTRANJEROS.—HOMEOPATIA

Precios económicos

A esta farmacia se le ha concedido la exclusividad para el suministro de medicamentos, con tarifas especiales para los individuos del Ejército e Insitutos, Guardia civil, Carabineros y Guardias de Seguridad.

Banco Zaragozano

Capital: 5.000.000 de pesetas.

DIRECCIÓN {Telegráfica } BANZANO
{Telefónica: }
APARTADO DE CORREOS, 10

Reservas: 1.000.000

Casa Central: ZARAGOZA

SUCURSALES: Almazán, Arnedo, Ateca, Belchite, Binefar, Calamocha, Cuenca, Guadalajara, Haro, Huete, Jaca, Sádaba, Santo Domingo de la Calzada, Sos, Tarancón, Tauste y Zuera.

— PRINCIPALES OPERACIONES QUE REALIZA —

Cuentas corrientes con interés.—Imposiciones a plaza de 3, 6, 9, y 12 meses.—Descuento y negociación de letras.—Cobro de cupones.—Préstamo con garantía de valores.—Préstamo con garantía personal.—Cheques, cartas de crédito y de recomendación.—Ordenes de entrega y giros telegráficos.—Custodia de valores libres de derechos.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Ordenes de compra y venta de valores.—Transferencias de fondos, etc., etc.

CAJA DE AHORROS —:—:— INTERES 4 X 100 ANUAL

M A D E R A S

Nietos de J. Correcher

Maderas de Cuenca para Construcción

Almacenes y Fábricas de Aserrar en

MADRID

TELEF. 15229

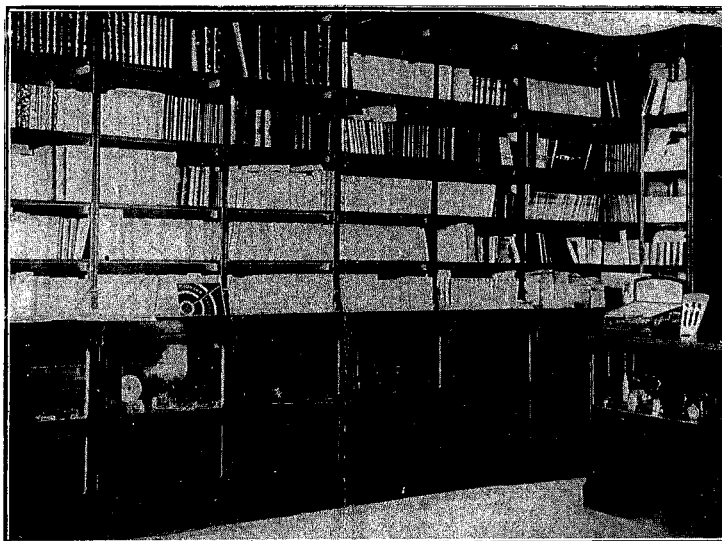
CUENCA

TELEF. 80

ARENAS DE SAN PEDRO

ESPECIALIDAD EN CAJAS Y ENVASES

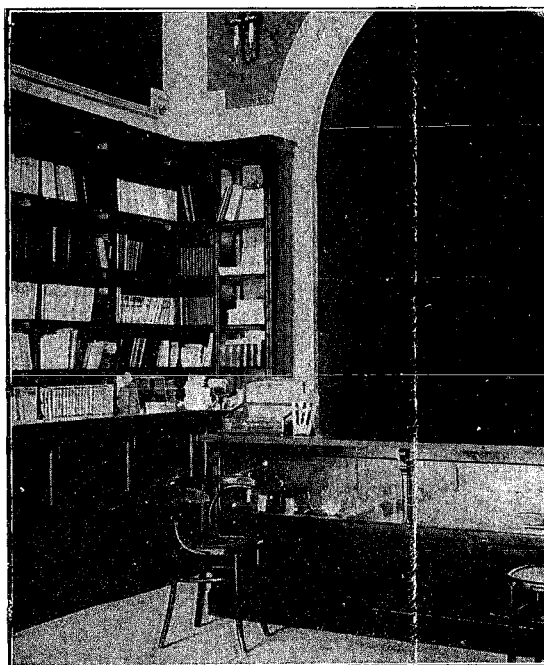
Oficina Central: Zurbarán, 18.-Tel. 32.000.-MADRID



LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

de

GÓMEZ-VELASCO



Textos escolares, modelación oficial, materia! de escuelas. Grandes existencias de tintas y tiza a precios especiales

Material para oficinas, últimas novedades, cuadernos, plumas, lapiceros, vades, pisapapeles y papelería

Obras de Derecho, literatura, filosofía, legislación, sociales, técnicas, religiosas, recreativas, teatro, financieras, diccionarios, idiomas, contabilidad, guías, álbumes, postales, revistas y periódicos

LOS ENCARGOS DE FUERA SE SIRVEN CON PRONTITUD

Mariano Catalina, 12

CUENCA